

EDITORIAL

TRASFONDO DE UNA PUBLICACION (o una década de "MEDICINA UPB")

En septiembre de 1981, hace ya 10 años, surgió la idea de publicar una revista Médica General en la Facultad de Medicina de la Universidad Pontificia Bolivariana. El Doctor Alberto Robledo Clavijo, más tarde Decano y en ese entonces Jefe de la oficina de Postgrado, fue su gestor. Había dirigido por muchos años la Revista ANTIOQUIA MEDICA, de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia, de gran altura científica y reconocida allende las fronteras patrias, y decidió comprometerse entonces con una nueva publicación médica en la Universidad Pontificia Bolivariana. Conformó por lo tanto un Consejo de Redacción constituido por los siguientes doctores: Ramón Córdoba Palacio, Iván Molina Vélez, Oscar Duque Hernández, Guillermo Acevedo, Mario Melguizo B. y el estudiante de medicina Jorge Madrid Vélez (1).

El Doctor Alberto Robledo Clavijo, se constituyó también en su primer Editor y después de salvar algunas dificultades, vio la luz, el primer número de MEDICINA UPB, como ya se mencionó, en Septiembre de 1981.

A partir de este momento me correspondió asumir el cargo de Editor -de los que poseo, uno de los que más me gusta- y lo he desempeñado de manera ininterrumpida hasta la fecha, cuando cursa en la Editorial de nuestra Universidad todo lo relacionado con el proceso de edición del Volumen 10, # 2.

Con el correr de los años, nuestra Revista se ha hecho conocer en los ambientes académicos y ha sido reconocida, pese a que sólo publicamos dos números por año, uno por cada semestre académico, y que nuestra edición es limitada (1.500 ejemplares por edición).

Poco a poco MEDICINA UPB se abrió campo en los ambientes universitarios y académicos y para 1985 la Biblioteca Regional de Medicina (Bireme), con sede en Brasil, la incluyó en su Index Medicus Latinoamericano. De otro lado, el Centro de Información y Documentación científica, CIDOC, de la Universidad de Rosario, Argentina, la incluyó en Contenidos Corrientes Latinoamericanos: Ciencias de la Salud.

Posteriormente fue incluida en el Programa SIBRA de la Federación Panamericana de Facultades de Medicina (FEPAFEM).

Nuestra Revista alimenta la Base Nacional de Datos y el Programa Nacional de Analíticas del ICFES.

Sostenemos canje actualmente con 125 títulos de Revista en todo el mundo, lo que representa el 35% de todos los títulos (358) que adquiere la Biblioteca Medica en la actualidad.

Los países con los cuales sostenemos canje son los siguientes (entre paréntesis el número de títulos en canje con cada país): Argentina (10), Brasil (6), Colombia (51), Cuba (2), Chile (8), Ecuador (4), España (2), Estados Unidos (2), Francia (2), Guatemala (2), Italia (3), Japón (4), México (11), Pakistán (1), Panamá (1), Puerto Rico (1) República Dominicana (2), Suiza (1), Portugal (1), Uruguay (4), Venezuela (7). (2)

En un estudio de tipo técnico, realizado recientemente, MEDICINA UPB fue la mejor calificada entre 47 publicaciones periódicas de Antioquia, incluidas trece publicaciones de nuestra Universidad. Dicho estudio analizó en detalle las normas del ICONTEC y su aplicación en esas publicaciones.

En sus comienzos, la Revista fue editada por fuera de la Universidad, pero nuestra Editorial ha asumido el proceso de edición, y actualmente la edita en su totalidad.

En nuestro medio, MEDICINA UPB fue la única revista circulante durante varios años y los médicos de las tres facultades de Medicina (UPB, CES, U. de A.) nos enviaron sus contribuciones. Aparecieron posteriormente Medicina CES, Iatreia y Anales de la Academia, bien conocidas por todos nosotros y con una excelente calidad.

Nuestra revista nos ha permitido además, manifestarnos por escrito ante el mundo médico y también no médico, con algunos artículos de corte humanístico que están al alcance del lector culto.

Nació MEDICINA UPB, como una necesidad.

La manifestación escrita de lo académico, de lo científico, de lo artístico y de las cosas comunes ha sido una necesidad inherente al hombre... y ha sido una continuación de esa necesidad de hablar que el hombre tuvo cuando empezó a comunicarse oralmente con los demás. Darwin decía que el lenguaje nació cuando el hombre trató inconscientemente de imitar con las cuerdas vocales los gestos involuntarios de las manos (3).

El lenguaje, tanto oral como escrito, ha surgido como una necesidad del hombre.

Cervantes decía que "La pluma es lengua del alma; cuales fuesen los conceptos que en ella se engendrasen tales serán sus escritos" (3).

Escribir ha sido pues un sueño del hombre que le imprime rasgos casi divinos. Con la palabra escrita se pueden brindar las más grandes de las alabanzas y al mismo tiempo podemos sumergirnos en las reconditeces más absurdas de las más bajas pasiones humanas.

En su origen, la escritura era una especie de magia y conservó durante mucho tiempo este carácter. Las primeras líneas escritas en las que figuraba el nombre de una persona eran encantamientos; fórmulas de propiciación o curación, de abovedamiento o maleficio. Si la palabra pronunciada puede tener una virtud mágica, con mayor razón la tendrá la palabra escrita. Los primeros escritores fueron pues los hechiceros.

Cuando la palabra escrita se despojó de todo carácter mágico, quedó rodeada de un halo de temor y respeto (4).

Sin embargo, las primeras representaciones de palabras parecen haber sido signos mnémicos, como nudos, marcas en palos, etc. Los quipus de los incas alcanzaron un alto grado de perfección (3).

Posteriormente, de estos signos mnémicos, se pasó a los dibujos en las cuevas, lo que daría lugar a los ideogramas. Los antiguos sumerios fueron probablemente los primeros en pasar del dibujo a la escritura hace más de 5.000 años (3).

Se calcula que hay en el mundo cerca de tres mil lenguajes diferentes. Antes del Renacimiento la medicina hablaba un lenguaje común: A las lenguas semíticas primitivas sucedió el griego clásico, que a su vez fue reemplazado por el latín y más tarde por el árabe durante casi toda la Edad Media.

Esta sucesión de lenguas ha dejado términos que actualmente se utilizan y que, como veremos, su origen es a veces bastardo, pero poco a poco lograron su legitimidad.

Veamos un solo ejemplo: los términos "cefálico" y "basílico", que se aplican a las venas del brazo, provienen de los términos "kífal" y "basilik", que significan interno y externo y son producto de la ignorancia del árabe por parte de algunos traductores primitivos. "Nuez de Adán" y "duramadre" son traducciones literarias de nombres árabes imaginativos (3).

Al leer nuestra literatura médica encontramos palabras -que si estudiamos en sus orígenes- provienen de todo el mundo: Chaulmoogre es birmano; kaolin, chino; cáscara sagrada, español; moxa, japonés. Y qué decir de las que agregamos nosotros de este lado del mundo, tras el Descubrimiento de América: gualacum e ipeca, guaraníes; curare (worara), peruano; coca, de los Andes, etc...

En fin, la forma escrita de las palabras es una necesidad social y ésta, la sociedad, ha ejercido una presión para volverla práctica y perfeccionarla.

Y la palabra escrita es tan maleable y polifacética que permite estos malabares, imaginados por Octavio Paz: "Lo más fácil es quebrar una palabra en dos. A veces los fragmentos siguen viviendo, con vida frenética, feroz, monosilábica. Es delicioso echar ese puñado de recién nacidos al circo: saltan, danzan, botan y rebotan, gritan incansablemente, levantando sus coloridos estandartes... A la palabra torre le abro un agujero rojo en la frente. A la palabra odio la alimento con basuras durante años, hasta que estalla en una hermosa explosión purulenta, que infecta por un siglo el lenguaje. Mato del hambre al amor, para que devore lo que encuentre. A la hermosura le sale una joroba en la U. Y la palabra talón, al fin en libertad, aplasta cabezas con una alegría regular, mecánica. Lleno de arena la boca de las exclamaciones..." (5).

Con las palabras podemos jugar, hacerlas sonar, escribir en serio y transmitir nuestros sentimientos.

Combinación de arte y ciencia ha de ser siempre la preocupación de un Editor y por eso MEDICINA UPB ha venido adquiriendo su propia personalidad, donde se mezcla lo artístico con lo científico.

Los artículos científicos deberán estar adornados por el manejo cuidadoso y artístico de las palabras, que no se despojen de esa cadencia natural que hace de lo que se lee una melodía. Sumado a ello, un buen uso de la ortografía, que es la que le da el sonido perfecto a cada palabra, allá en el circunvoluto cerebro, donde se horneó hace ya mucho tiempo el sentido ortográfico.

Todo ello: corrección en la prosa, precisión ortográfica y la adustez científica, combinados en un mensaje claro y melódico.

Los artículos de arte, deberán tener implícitos la ciencia del lenguaje y mostrar el arte en todo su esplendor.

Celebramos estos diez años, dos largos lustros, en este año de 1991 y queremos convertirlos en festival del lenguaje escrito y de la ciencia y compartirlo con todos aquellos quienes han sido nuestros colaboradores: Autoridades universitarias y de la Facultad, miembros del Consejo de Redacción, autores de artículos, personal de la Biblioteca Médica, y en fin, a todos los que han puesto su empeño para que MEDICINA UPB siga siendo una realidad.

Un carauz por esta fecha memorable!

MARIO MELGUIZO BERMUDEZ
Editor

REFERENCIAS

1. Consejo de Redacción. MEDICINA UPB. 1:4, 1981.
2. Melguizo, B. Mario. De Nuestra Revista. MEDICINA UPB. 9:77, 1990.
3. Palabras y Ciencia. MD en Español. 1:35-41, 1962.
4. Vendryes, J. La Lengua escrita y la Ortografía. En: El Lenguaje. Ed. Cervantes. Barcelona. 1925, p.p. 447-463.
5. Paz, Octavio. Aguila o Sol? Primera Edición (sexta reimpresión 1987). México. Fondo de Cultura Económica, 1987.